

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Madrid.....	1 50
Año.....	17 50
Trim.....	6 00
Provincias.....	12 50
Año.....	22 50
Trim.....	8 50
Portugal.....	32 50
Año.....	32 50
América.....	15 50
Trim.....	5 50
Año.....	55 50
postal.....	20 50
En las demás Trim.....	20 50
Año.....	80 50

VENTA

En las demás Trim.....	30 núm. 1 50
Año.....	25 núm. 1 50
América y Extinjerio con venio postal.....	30 núm. 2 50
En las demás Trim.....	30 núm. 4 50
Año.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

AÑO XIV—TERCERA EPOCA

Viernes 24 de Agosto de 1888

MADRID—NUM. 4 678

NUESTRO GRABADO

Milán es una hermosa ciudad italiana situada en el río de la Lombardia, en una fértil llanura que se extiende entre los ríos Adda y Tisino. Su población excede hoy de 200.000 almas, y en su seno existen multitud de riquezas artísticas, cual ocurre en casi todas las grandes ciudades de la península italiana.

Entre todos los monumentos que adornan el centro de la población, la catedral (el Duomo) es el que más sobresale. Este asombroso edificio, una de las maravillas del mundo, constituye la obra magna de la cristianidad. Sus cimientos de estatuas, sus innumerables torres y cúpulas y el bosque de agujas góticas que lo corona, producen un conjunto portentoso é inimitable.

Otras iglesias menos importantes y varios museos contribuyen al esplendor de Milán; pero después de la catedral, el edificio que más llama la atención pública, es el teatro de la Scala. Sin duda alguna es uno de los más hermosos y vastos del mundo.

Se comenzó en 1778, en el solar donde antiguamente se alzaba la iglesia de Santa Maria della Scala. La sala adopta la forma de una graciosa herradura y contiene cinco pisos, además del loggione ó praisio. Puede contener en total 4.000 espectadores colocados con holgura.

La historia de Milán es accidentada y á menudo tenebrosa, como la de muchas otras ciudades de Italia: existen páginas en que se relatan hechos realizados por Visconti y Sforza y que no merecen de los más sangrientos que se conocen. Al iniciarse el período del Renacimiento, Milán sigue unas veces las vicisitudes de las armas francesas y otras las de las españolas.

Al iniciar el primer cónsul Bonaparte su primera campaña en Italia, Milán es conquistada del poder austriaco. Vuelta en 1799 al dominio de Austria, constituye en 1800 la capital de la República cisalpina, aunque al poco tiempo, en 1805, Bonaparte, ya emperador, la erige en corte del reino de Italia. En 1815 pasa de nuevo á poder del Austria y hace de capital del Lombardo-Veneto.

De 1815 á 1848 los milaneses sufren el yugo austriaco; pero el 18 de Marzo de 1848, se sublevan, y después de cinco días de combate, las tropas del imperio mandadas por el general Radetzky tienen que evacuar el recinto. El general Ullrich describe en esta forma la sangrienta lucha:

«Una patrulla austriaca atropella á la muchedumbre, ejemplar la confusión y hace fuego sobre el pueblo: esta fué la señal del combate. La batalla duró cinco días inintermitentes, que constituyen una página bella de la revolución italiana: toda la población de Milán se levantó en masa. Jóvenes y viejos, mujeres y niños, todos se precipitaron al sitio de la Pía. Cada uno se arma como puede; las barricadas se levantan en todos lados: sobre las torres, en los edificios, en todas partes flota el pabellón tricolor. La villa se muestra engalanada como si asistiese á una gran fiesta.»

La lucha resultó al cabo estéril porque una derrota de las tropas italianas facilitó la nueva ocupación por los soldados de Radetzky, hasta que en 1859, la espada de Francia vuelve definitivamente la hermosa Milán, al seno de la madre patria. Para concluir, Milán ha presenciado las discusiones de multitud de concilios; y si los muros de sus iglesias tuvieran el secreto del fonógrafo, ciertamente proporcionarían excelentes noticias de aquel famoso concilio en que el emperador Constantino, rodeado de trescientos príncipes de la Iglesia, no pudiendo hacerles entrar por una fórmula arriana, ni valiéndose la persuasión de su oratoria, apeló á la elocuencia de su espada y entró rajando en aquel plácido y sonrosado rebaño de pastores cristianos.

SIN CAMISA

Al rededor de una mesa del café del Siglo, hallábanse situadas doña Armanda Caracoles y sus dos preciosas hijas, Arta y Matilde, saboreando una taza de café con leche, en la cual mojaban media tostada de las, vulgarmente, llamadas de abajo.

Unos cuantos amigos conpábamos la mesa inmediata. A media voz, sin duda, para que no percibiésemos la conversación, la mamá decía á sus hijas: Ya sabéis, niñas, el sacrificio que hago en traerlos al café; pues la costura apenas produce para atender á nuestras primeras necesidades. No perdais, pues, el tiempo, estudiad el modo de llamar la atención de aquel señor que disfruta pingüe fortuna y no tiene herederos forzosos.

La buena señora aludía á un caballero de unos cuarenta años, que estaba en otra mesa frente á la que ellas ocupaban, y que á juzgar por las continuas miradas que á la puerta de entrada dirigía, esperaba alguna persona.

Las chicas, si es que así pueden llamarse, que venían á representar unos veinticinco á treinta años, cada una, se entiendo, le dirigieron tan significativas y tiernas miradas que, traduciéndose al lenguaje castellano, el más torpe hubiera leído con perfecta claridad: Ven y paga que á mamá no ha de cederle que te tomes esa libertad.

Así debió comprenderlo el caballero, pues abandonando su asiento, fué á buscar otro inmediato á las jóvenes, objeto de nuestra curiosidad.

Estas observaron sus movimientos, y con ostensible satisfacción dijeron á su madre: Hemos triunfado. Ya se acercó. Sangre árabe debe entrar por sus venas. Mirad, mirad, que conrosado se ha puesto.

—Seguid, seguid animándole, replicó la mamá, que ya os daré yo de que, si se pone á tiro, remateis la suerte con arte.

En esta clase de lides debía ser doña Armanda una sobresaliente profesora. Las hijas, dignas discípulas de tal maestra, vivaban el desso que nuestro desconocido venia demostrando de llegar á una inteligencia con ellas, dirigiéndole continuas y ríenueñas miradas.

Este juego les dió feliz resultado. Decidíase el caballero, trabó conversación, y después de cambiar, algo emocionado, las frases de ordenanza entre personas que por vez primera se saludan, oímos que le decían:

—Caballero, desde el momento en que tuvimos el gusto de ver á usted, dijimos á mamá: Mira que simpático es ese señor, y como se parece á nuestro degradado padre.

—El papá de ustedes ¿qué era?

—Militar, repuso la madre. Bastante trabajé para hacerlo llegar á coronel.

Doña Armanda prosiguió contándole detalladamente las relaciones amorosas que sostuvo con su marido.

—Estaba yo una noche, en compañía de una amiga, tomando un bistek con patatas en el café de Granada, y esperando la hora de la cuarta función, en el

blo más cercano para proporcionar á los heridos los recursos de la ciencia, que no podía prestarles el mé dicio del regimiento, porque tuvo la desgracia de ser la primera víctima del combate. Pues bien, acto tan humanitario fué causa de que un consejo de guerra lo sentenciasen á ser pasado por las armas.

Y todas ellas se llevaron los pañuelos á los ojos. —Mis hijas son el vivo retrato de su padre, físicas y moralmente consideras, añadió Doña Armanda. Yo las exhorto para que moderen la ternura de sus sentimientos y no se excoogan á correr la desgraciada suerte de su padre. ¡Qué horror! ¡Morir fusilado!

Las chicas hicieron observar á la mamá que eran las doce y que debían retirarse, puesto que tenían que madrugar para rematar labores de encargo.

—Es verdad, hijas mías. Pues, con permiso de este señor, nos marcharemos.

D. Simplicio, convendremos en llamar así á nuestro desconocido, se ofreció á acompañarlas, ellas aceptaron con agradecimiento, batió palmas, se presentó el camarero, pagó el gasto hecho por las damas y salió con ellas á la calle.

Movidos por la curiosidad de conocer el desenlace, de lo que nosotros suponíamos una comedia, salimos en pos de ellas; las acompañamos á cierta distancia que nos permitiese seguir el hilo de esta narración, y observamos que Adela, por quien nuestro D. Simplicio mostró preferencia, se colocó á su derecha, y, con la coquetería propia en la mujer que desea agradar, le preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que vive usted en Madrid?



Milán.

Salon Esclava, cuando observé que un arrogante capitán de lanceros, fija en mí su mirada, no cesaba de dirigirme sonrisas. No sé si yo dejaría ver alguna. Pero con la mayor sinceridad confieso que no sería nada de extraño el que así hubiese ocurrido porque, en verdad, aquel militar me fué sumamente agradable. Lo cierto del caso es que á poco entramos en familiar conversación. Llegó la hora de subir al teatro, nos invitó á su palco y pagó la cena. No me opuse por temor de ofender su delicadeza. Era un perfecto caballero, mejorando lo presente. ¡Qué oración más bondadosa! Aquella misma noche quedamos en relaciones, y luego que supo mi orfandad y que un viejo neurero me legó, á su muerte, diez mil duros en papel del Estado, decidió nuestro casamiento.

Me amaba con delirio. Se sacrificó jugando mi pequeño capital para proporcionarme mayores comodidades; pero la fatalidad dispuso que nos quedásemos sin un cuarto. Más, como las desgracias suelen venir acompañadas, á los pocos años murió mi marido dejándonos en situación de tener que recurrir á la costura.

—Cráame usted, señora, le dijo nuestro desconocido, al terminar doña Armanda, la historia que acaba de referirme me ha conmovido hasta el extremo de que deseo vivamente poder serle de alguna utilidad.

Doña Armanda hizo un mohín de gratitud, y las hijas murmuraron á coro: mamá, qué fino es este caballero.

—¿Qué enfermedad le llevó al sepulcro?—preguntó su interlocutor.

—Jamás tuvo padecimiento alguno. Murió en buena salud. Esto es lo que más me aflije.

La emoción le impidió continuar, y las hijas prosiguieron.

—Papá era un valiente, pero le faltaba coorszon para presenciar desgracias. Supóngase usted que se encuentra en acción de guerra, frente por frente del enemigo. Que ve caer mortalmente heridos por el plomo de sus adversarios á sus mejores amigos, á sus mejores soldados. ¿Qué haría usted? Lo que hizo papá, salir corriendo á caballo en dirección al pue-

—Un mes, le contestó.

—¿Acostumbra usted á frecuentar el café del Siglo?

—Esta ha sido la primera noche que he cruzado sus puertas. Un amigo me citó allí para hablar de ciertos negocios que proyecta realizar y, distraído agradablemente, ignoro si habrá ido ó no al café.

En el curso de la conversación, D. Simplicio le propuso que dejases de trabajar para las tiendas y que se dedicaran exclusivamente á hacerle á él camisas.

Así quedó convenido. A poco llegaron á su casa, calle de la Esperancilla. La madre se le ofreció y cada uno tomó la dirección que tuvo por conveniente.

Quizá no habría transcurrido un año de estos sucesos, cuando entre los parroquianos del café del Siglo, corrían como válidas las siguientes noticias que nosotros no hemos llegado á comprobar.

Que Doña Armanda no podía ser viuda porque jamás estuvo casada. Que el amigo á quien D. Simplicio esperaba era el novio de Adela. Que nuestro D. Simplicio era natural de un pueblo de la provincia de Málaga, y que había venido á Madrid á negociar con treinta mil duros que había ganado en contrataciones de obras públicas. Que Adela y Matilde no volvieron á trabajar para las tiendas, ocupándose por espacio de seis meses, de día y de noche en hacerle camisas á D. Simplicio, y que este salió, poco tiempo después, de casa de Doña Armanda, sin.... camisas.

M. GUZMAN.

LOS META-ELEMENTOS

Sabido es que hay en la Naturaleza cuerpos simples, irreducibles, con caracteres definidos que los distinguen, como el oxígeno, el iodo, el mercurio, el

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLAS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 18 principal, y en Barcelona señores Boidos y C. Escudillera, 80.

EXTRANJEROS

En París, la "Société Muruelle de Publicité", rue Caumartin 61; director, Mr. Loreta. REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El GLOBO.

hierro, el platino y otros, hasta el número de 65, que en la actualidad se cuentan. Estos son los elementos cuyas mezclas y combinaciones constituyen toda variedad de la materia en el mundo, según la teoría corriente; pero ahora la química moderna tiende á reconocer la existencia de cuerpos que, sea mezclas ni combinaciones, tampoco son elementos en el genuino sentido de la palabra, y á éstos denominamos *Meta-elementos*, en una obra recientemente publicada, Mr. Crookes, el descubridor de la *materia radiante*.

Investigar cómo puede reconocerse que dos cuerpos son elementos, y en concepto de tales, distintos el uno del otro, es la primera de sus aspiraciones. Desde luego tiene por evidente que lo son aquellos que presentan propiedades físicas y químicas bien determinadas, como el oxígeno, el oro, el sodio y el azufre. Otros convienen en muchas cualidades, pero se diferencian por alguna que basta para hacer la distinción, como sucede con el níquel y el cobalto, los cuales se encuentran asociados y bajo la misma forma, salvo la diversidad de sus colores.

Continuando el examen, llegamos al didimo, cuyo nombre (del griego *didymos*) indica que está siempre unido á su hermano gemelo, el metal cerio. Hasta el presente, á pesar de las dificultades con que se lucha para separarlo y distinguirlo, ha podido decirse de él, equiparándolo al hidrógeno, tipo de los cuerpos simples por excelencia, que es una de sus moléculas encierra todas las cualidades de conjunto, de manera que no hay distinción posible entre sus partes. Pero hoy, un químico emprende el estudio de este cuerpo, le aplica cierto método de análisis y en vez de un didimo encuentra dos, entre los cuales, examinándolos de cerca, se observa algunas diferencias, y no está seguro de que cada uno de estos dos subdidimos no sea á su vez descomponible.

Desde que esto sucede ¿cómo fijar el límite y circunscribir la acción del elemento? Nótese además que no es sólo el didimo el que se encuentra en este caso, pues hay entre los pretendidos cuerpos simples algunos de reciente descubrimiento que se descomponen lo mismo. El itrio, el erbio y el samario se dividen hoy en cuerpos tan semejantes que no es fácil señalar entre ellos una frontera y decir: «este es un elemento y aquel es otro.»

Si, por ejemplo, disolvemos una porción de itrio en un líquido cualquiera y le agregamos la cantidad de amoníaco necesaria para precipitar la mitad del mismo, durante algunas horas nada veremos, pero al siguiente día ya se habrá precipitado. Este precipitado no se ha efectuado al azar con la primera mitad de las moléculas excostradas por el amoníaco, toda vez que se ha unido de mezclar íntimamente la disolución.

Por tanto es preciso explicar el fenómeno como una especie de selección verificada por el amoníaco tomando unos y dejando otros de los átomos de itrio, lo que no puede ocurrir siendo idénticos y presentando igual resistencia á la acción del amoníaco. Con el líquido restante, y después de separar el precipitado se puede repetir la operación y resultará en todos los sucesivos ensayos que siempre quedan otras moléculas de itrio más resistentes que las desprendidas.

Con estas consideraciones para Mister Crookes á deducir que los llamados cuerpos simples de esta clase están constituidos, no por moléculas homogéneas sino por agrupaciones de átomos casi idénticos, que tienen sus cualidades propias. Basta que los átomos de cada una de estas agrupaciones se parezcan más entre sí con relación á otros grupos vecinos, para comprender que no es simple el cuerpo de que todos forman parte. De manera que las propiedades físicas y químicas de los elementos de esta clase no son la expresión de las propiedades individuales de los átomos que los constituyen, sino el producto medio de las de multitud de átomos diferentes en cierta medida, unos más ligeros, más pesados otros, éstos más fáciles de separar en una combinación, aquellos algo menos.

Hoy la química ha adelantado bastante para hacer una clasificación de los átomos: sabe separar unos de otros hasta cierto punto; á los nuevos grupos obtenidos de este modo M. Crookes se ha propuesto darles el nombre de *Meta-elementos*.

El eminente físico inglés demuestra con mucho ingenio que es suficiente admitir la existencia de tres fuerzas que obran sobre la materia ponderable para que resulten los elementos y los meta-elementos conocidos y aquellos cuya existencia se presume. No podemos seguirle en sus razonamientos; pero sí haremos constar que la constitución del universo se ofrece ahora al estudio bajo un nuevo aspecto. En vez de estar compuesto por un número determinado de cuerpos simples, distintos en toda su pureza, aparece formado por un número indefinido de meta-elementos. Los átomos materiales no deben estar repartidos en tantas categorías como las de los cuerpos simples que la química reconoce; hay que imaginárselos presentando una gradación infinita de propiedades, desde las del hidrógeno, que siempre aparece como el más simple por excelencia, hasta el plomo y el bismuto y sobre todo el uranio.

La revolución que esta teoría anuncia puede compararse á la que de 25 años á esta parte se ha operado en las ciencias naturales.

Al presente hay que considerar enlazados los elementos por una serie de meta-elementos cuyas propiedades pasan insensiblemente de unos á otros. Esta es la teoría de la evolución sustituyendo en la química como en las ciencias naturales á la antigua doctrina de la fijeza.

G. P.



## IMPRUDENCIAS TEMERARIAS

En *La Correspondencia Militar*, periódico que goza de bastantes simpatías en el ejército, y que es partidario acérrimo del general Cassola, leímos ayer un artículo sumamente extraño.

Titulábase *La acción pública*, y juzgando por el título creímos en un principio que se refiriese al crimen famoso; pero bien pronto nos desengañamos de nuestro error, y al par que avanzábamos en la lectura, iba trocándose nuestra curiosidad en asombro, y éste en pesadumbre indecible.

El colega, considerando que en los sucesos del Capicuel se había agredido y maltratado al ejército, teniendo en cuenta que algunos periódicos (ignóramos cuáles fueren), habían calificado de asesinos a los soldados que tomaron parte en aquella lamentable reyerta, apreciando la ofensa como hecha a cuantos visten el uniforme, lamentando el carácter de la jurisdicción y feroz abolidor por la Revolución de Setiembre, y vista la fijeza del gobierno, indiferente ante aquellas supuestas calumnias, propuso la siguiente consulta a sus compañeros de armas:

«¿Creen los que visten el uniforme militar, sin distinción de clases y categorías, que es llegado ya el momento de defenderlos legalmente por nosotros mismos?»

«¿Estiman los que así piensen, que en los epítetos que se emplean en estos días contra la guarnición de Búrgos, hay injuria y ofensa para todos y cada uno de los que la constituyen?»

«¿Están conformes con que los ofensores sean llevados ante los tribunales ordinarios, en la forma que las leyes permiten?»

«¿En el caso improbable de pasar la causa de los sucesos de Búrgos a la jurisdicción ordinaria, ha lugar a que se trate de la misma?»

«¿Procede abrir una suscripción entre los que acepten el pensamiento, para subvenir a los gastos de la acción criminal?»

Dicho queda que nos produjo gran sorpresa el escrito, y no ciertamente por las proposiciones de que acabamos de dar copia, sino por los considerandos anteriores y por la forma en que aparecían aderezados.

Dudamos entre advertir al discreto colega de su imprudencia temeraria, o guardar un voluntario silencio que sirviese a aquel para rectificar en presencia de menos público el desacierto cometido. A esto último nos abrimos, y en tal conducta hubiéramos perseverado, animados por el cuerdo ejemplo de los restantes periódicos, a no haber visto que *La Correspondencia Militar* en su número de anoche sostiene y agrava con trágicas declamaciones empresa tan absurda.

En esos términos la cuestión, lo peor de todo es que acaer, toda vez que el colega referido (cuya administración han concurrido, no ha mucho, cerca de 10.000 oficiales, dándole una prueba de confianza semejante a la de castigo que otorgaban al general Canaleja), puede llevar su voz y sus desastrosas teorías al seno de ciertas colectividades, en donde quizás habría quien las tomase por artículos de fe, si los que somos la verdad, profesamos sincero afecto a la milicia y abominamos del estrecho espíritu de gremio, no dirigiésemos un llamamiento al sentido común de la mayoría, y no formulásemos una honrada protesta contra esa manera, acaso generosa e indeliberada de colmar las pasiones.

*La Correspondencia Militar* no está en lo cierto, y mucho menos en lo justo, no favorece al ejército ni aboga por sus intereses legítimos al estampar enormidades como las siguientes:

«Los sucesos de Búrgos han revelado una vez más el odio que buena parte de la clase civil, alta y baja, profesa al ejército, y la insolencia de la *chusma* cuando se trata de agredir a los que visten el uniforme militar.

«Siempre ha habido antagonismos, es cierto, entre el paisanaje y la tropa, antagonismos que se traducían en riñas más o menos sangrientas; pero en otros tiempos la excitación por ellas producida solía limitarse a los que en el combate habían tomado parte, y el resto de las gentes se mantenía indiferente.

«Ahora es otra cosa. Apenas una militar y un paisano se traban de palabras, toda la población civil toma parte a favor del último, y los ultrajes llueven sobre el agresor y sobre el ejército entero, tomando parte en ellos gran número de periódicos apasionados y vociferadores.»

Eso no es exacto, eso no es ni siquiera verosímil, eso es cien veces más contraproducente y pernicioso a los fines, rectos, sin duda, del periódico militar, que cuanto pudieran decir o hacer los más apasionados y vociferadores entre los periódicos civiles.

Por todavía, y más digno de general reprobación nos parece, y parece a toda persona que goce de cabal juicio, lo siguiente:

«Tal es el criterio ahora predominante en las autoridades. Libertad a plena impunidad para el paisano insolente y soco; represión y castigo para el militar digno que no consiente ver mancillado en su persona el honor del uniforme.»

No queremos ni debemos seguir copiando. La violencia de las frases, la inexactitud en lo que respecta a supuestos odios del elemento civil, las quejas contra la debilidad de las autoridades, y la ridícula incoherencia de ciertas amenazas e intimidades, son cosas que cae fuera de nuestro oficio, y en la cual, ni para la defensa hemos de tomar participación alguna.

No es capaz nuestro inteligente ejército, de prestar crédito a semejantes diálogos, aunque haya en él escases incautos que concedan alguno a las primeras insinuaciones del periódico referido.

De lo que ha sucedido ahora serán responsables o algunos paisanos o algunos militares; jamás el ejército todo ni la nación entera.

Chocan análogos e infinitamente peores viene habiendo desde los tiempos de Felipe II, y así están nuestra historia y nuestro teatro para amonstrar abundantes pruebas; mas nuncas, a pesar de ello, se ocurrió a nadie, con uniforme o sin él, discurrir de una manera tan temeraria como *La Correspondencia Militar* discurrir.

«¿Qué quiere ese periódico? ¿Que cuando asesinen a soldados y a tropa como los de Río Tinto y el Capicuel, guarden silencio y se ocuren en secreto los atropellos?»

«¿Quiénes son siempre los vencidos y quienes son los vencedores en esas malhadadas contiendas? ¿Quiénes lloran y quienes no lloran armas al oído? Procuramos hacer justicia a los demás si queremos que nos la hagan a nosotros.

Y puesto que el ejército entra cada día más y se identifica mejor con la sociedad civil, advertían sus exaltados apologistas cuán poco conveniente es el inventar motivos que den asidero a cierto género de divisiones y rivalidades.

A evitarlo contribuiremos todos, en la seguridad de encontrar ees simpáticos y ánimos bien dispuestos ante la inmensa mayoría de aquellos en quienes *La Correspondencia Militar* procura encender gratuitos recelos e injustificados enojos.

## LAS ENTREVISTAS DIPLOMÁTICAS

Anden empeñadas Francia e Italia en un pleito para enyo fallar no se necesitan más de relaciones

horas: este pleito consiste en saber si una nación tiene derecho a ser soberana en un territorio ocupado, sin la sanción y el consentimiento de las potencias europeas.

En la apariencia, los gobiernos de Rusia y París disentan sobre las capitulaciones referentes a Masahus; pero en el fondo, la querrela tiene todo el aspecto de una cuestión internacional grave, que puede ser fecunda en consecuencias.

Un periódico oficial, francés, lo declara en estos términos: «El asunto de Masahus no tiene en sí mismo importancia alguna, pero por desgracia el ministerio italiano, ó para hablar con más propiedad, su jefe nominal, el Sr. Crispi, se ha aprovechado de él para crear un nuevo conflicto entre Italia y Francia.»

Ya hemos dicho repetidas veces cómo se han ido agriando las relaciones entre los dos pueblos. Desde que fué denunciado el tratado de comercio no pasa día sin que los periódicos ministeriales de Roma zahieran con todo género de armas a la República y a la nación francesa. Diríase que existe el propósito preconcebido de irritarla y mortificarla. Lenguaje como el empleado por Crispi en sus notas, y por la prensa de Roma en sus artículos, no se usa sino cuando se busca deliberadamente un rompimiento.

*La Tribuna* dice, refiriéndose al viaje del presidente del gobierno italiano a Friedrichshagen, que las relaciones de las dos potencias latinas no pueden presentar peor aspecto. *La Reforma*, declara que las acusaciones dirigidas contra Francia en documentos diplomáticos, están justificadas por las circunstancias.

En tono parecido se expresan todos los periódicos que llevan comunmente la voz del ministerio.

¿Qué hay en todo esto que la prensa imparcial de Europa no adivina a explicar? ¿Obran de común acuerdo el príncipe de Bismarck, Kalinsky y Crispi, y se trata, con el pretexto de la enemiga declarada de Francia e Italia, de reforzar con nuevos lazos la triple alianza? ¿Existe acaso la intención de colocar a la República en el trance de reprimir uno de esos movimientos patrióticos que a veces se producen contra la voluntad de los gobiernos? ¿Se intentará, como algunos sospechan, de una habil maniobra diplomática para demostrar a Rusia que tiene sin cuidado a las tres potencias aliadas el fracaso de la entrevista de Peterhoff? ¿Se quiere, tal vez, con motivo de esta querrela internacional sostenida entre Francia e Italia, justificar las conferencias que en los instantes que corren se están celebrando en Friedrichshagen?

Nadie sabe a ciencia cierta a qué obedecen el precipitado viaje de Crispi a Alemania y el que ha de realizar muy en breve al mismo país el conde de Kalinsky. Hace pocos días, el presidente del gobierno italiano mandaba declarar a sus órganos en la prensa que no pensaba salir de su patria. De pronto, y después de leer un pliego recibido desde Berlín, cambia de propósito. Como todo esto coincide con las notas que se cruzan entre París y Roma, hay motivos fundados para creer que Bismarck, eje y alma de la triple alianza y consejero íntimo de Crispi, quiere tomar cartas en el asunto y dar, de palabra, instrucciones que sería peligroso consignar por escrito.

Digamos de paso, para completar este cuadro, que el incidente originado por las capitulaciones de Masahus toca a su fin. Se esperaba con cierta ansiedad la réplica del gobierno de Hamburgo a la comunicación del gabinete de la República. Temíase en Europa que la contestación sería más ágría y más inconveniente que la primera. No ha sido así por fortuna. Contra lo que todo el mundo esperaba, Crispi ha moderado sus tonos, limitándose a refutar con palabras corteses las de M. Goblet.

No afirmaremos, dice la nota italiana, que el vicecónsul de Francia haya influido en la conducta seguida por Abisinia, con nosotros; pero es notorio que el vicecónsul de Francia mantenía antes de la guerra relaciones políticas íntimas con el Negus y con los jefes abisinios de la frontera, y que estas relaciones continuaron durante las hostilidades.

El gobierno italiano ha puesto el incidente en conocimiento de las potencias. Desde hoy lo consideramos como terminado, y sólo le resta decir que perseverará en paz en la línea de conducta que se ha impuesto. Defenderá hasta el fin en el mar Rojo los intereses que están bajo su custodia, los cuales son, a su juicio, los de la justicia, el derecho y la civilización.

Estas palabras están acomodadas a los usos diplomáticos, y la nación más celosa de su dignidad las leerá sin sobresalto alguno. Pero este tono apacible y correcto contrasta con el que usó quince días ha el propio Sr. Crispi, hablando del mismo asunto. ¿Por qué antes tanta acritud cuando no había ninguna causa que la justificase, y ahora tanta moderación, después de las frases enérgicas y altivas de M. Goblet?

Nadie se explica satisfactoriamente tal cambio de actitud. Algunos periódicos creen ver en él la intervención del príncipe de Bismarck, quien, mirando con serenidad las cosas, ha debido pensar que no es esta la hora oportuna para provocar un rompimiento.

La cuestión, sin embargo, está en pie; a la nota de Crispi va a contestar con otra el gobierno de la República. A su vez el gabinete italiano tornará a replicar de nuevo. Y como esta réplica se ha de redactar cuando el primer ministro del rey Humberto está de regreso en Roma, supendamos nuestro juicio sobre el carácter de la entrevista de Friedrichshagen hasta entonces.

En resumen; sin que nadie tema que la paz de Europa vaya a ser turbada en este año ni quizá en el próximo, se presentan de nuevo sobre el horizonte nubes que ponen en alarma los ánimos.

La frecuencia con que se repiten entrevistas de emperadores, reyes y ministros, indica que la política internacional no descansa sobre cimientos seguros, y que el equilibrio artificial sostenido por el miedo puede romperse con el peso de cualquier fútil incidente.

## ECOS POLÍTICOS

*La Epoca* amonestando y en vías de excomulgar a *El Estadante*:

«Se han fijado algunos periódicos en frases que ha escrito un estimable diario conservador, y que no son, en verdad, propias de los que tienen fe en la virtualidad de la Regencia.

Sinceramente deseamos que esas frases se expliquen y que no se dé motivo a los enemigos del trono para que ni un error, que disculpa la rapidez con que los periódicos se escriben, sirva de arma contra el partido que con más amor y más confianza en el porvenir sostiene la causa de Alfonso XIII.»

Está la casa canovista lo mismo que la venta encantada de D. Quijote.

Así se dan el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza.

Cosa natural después de todo, porque como el ventero que está en Biarritz, tiene apagado el candil, todos andan a bulto, y donde ponen la mano no dejan cosa sana.

El estudiante de Derecho, que con suma competencia discute desde las columnas de *El Día*, con los firmantes del escrito de querrela, les dirigió anoche la siguiente consulta:

«Los ejércitos de la acción popular, que son tan acérrimos partidarios de la publicidad del sumario, ¿no se proponen presentar en pliego cerrado las preguntas que quieren dirigir a los porteros de la casa número 118 de la calle de Fuencarral, precaución que, dado el secreto sumarial prescrito en la ley, es ya el colmo de la reserva? ¿Es para que no se conozcan previamente? ¿Pues no hemos quedado en que debe haber mucha luz, ó es que esa justicia de nueva invención es justicia de castas y establece pliegos cerrados para los porteros de casa de vecindad?»

Durillo de pelar nos parece el argumento. Pero dirán los otros, apelando a un aforismo muy conocido entre los moralistas más ó menos históricos:

—Haz lo que te mando, y no lo que yo hago.

Buena la ha hecho *El Mercantil Valenciano*.

En su número llegado ayer se expresa en estos sensatos términos acerca del orlman de la calle de Don Ventura:

«No nos parece lo más apropiado para calmar la impaciencia pública decir y contar punto por punto el estado del sumario.

Tampoco se satisfice la ansiedad general de las gentes con que de un modo embosado les expongamos nuestras impresiones.

Si hemos callado y callamos, es respondiendo al interés supremo de que se descubran los autores, cuando una noticia, una indicación, podría echar a perder lo que se actúa y lo que se persigue.

La reserva no ha de ser, sin embargo, tan profunda que no podamos afirmar con entera sinceridad estos extremos: 1.º El juzgado trabaja bien, desplegando todos los medios posibles para hacer luz en esta gravísima causa. 2.º Tenemos la persuasión de que las pesquisas realizadas por la autoridad a quien ya ayer nos referíamos, han de dar resultado. La persona que se ha encargado de hacer el servicio por designación de la autoridad, merece nuestra confianza, y la obtendría de la opinión pública de conocer quién es.

En todo caso nos cabrá la satisfacción, si se hace la luz, que nadie nos echará en cara el haber creado obstáculos con una ligereza ó indiscreción.

No sabemos qué contestarán a tamaña indirecta nuestros colegas, los sub instructores y sub fiscales.

*El Resumen*, como discreto, ha copiado el anelo y pasado de largo.

Esto nos recuerda un caso muy conocido.

Un sujeto interpelló a otro a voces en medio de la plaza pública.

Terminada la acusación, para oír la cual se había reunido mucha gente, repuso con perfecto aplomo el interpellado:

—Y qué contestó a eso la persona a quien usted se dirigía?

Continúa *La Regencia* conteniendo, á speramente con *El País*, su co-asociado:

«La insistencia de *El País* en asegurar que no será admitido el ejercicio de la acción popular ha sido muy comentada anoche.

Para nosotros, *El País* lo que desea, lo que quiere con gusto y lo que le importa ahora, es que los tribunales resuelvan la acción popular. De tal modo tomamos gran base para una campaña enérgica y demoleadora contra la administración de justicia.

Y como esto es tan claro, esperamos que no se le dará gusto, y lo que es más importante, que no se dará motivo fundado, como se decía, para esa campaña.

El gobierno, por consiguiente, está en el deber de ocuparse del asunto, y como es sabido que todo eso de la independencia de los tribunales es más teórico que cierto, influir en el sentido más conveniente para evitar que altos intereses se comprometan.»

«Esta es la que se ha montado en todas,» como decía cierto famoso bilbaíno.

Los que tanto predican contra las intrusiones de ministros y personajes, los que por ese recelo en tablaron la acción popular, piden ahora para un caso de estricta justicia, la intervención del gobierno!

## EL PAÍS DEL SOL

## LA CABALGATA HISTÓRICA.

Empiezo esta correspondencia, mi querido Paoror, por donde tú meoas podías esperarte; comprendo que tendrás ánsia de que yo te pinte aunque a la pata a la llana cuanto hay aquí de típico, que no es poco, pero por hoy voy a hacerte el obsequio de aguardarte, porque ciertos platos no esperan y se malogran si no se sirven a tiempo, y puesto que al muelle no se le han de llevar y la farola ha de continuar en su sitio, despachemos antes la procesion cívica con que Málaga conmemora el ciento un aniversario de su reconquista por los reyes católicos.

La calle de Puertas del Mar es aquí de esa familia privilegiada de vías modernas, rectas y anchuras que, como la madrileña calle de Alcalá, gozan el privilegio de que por ellas pasan onestas procesiones y comitivas se organizan con ocasión de públicos festejos; los andaluces, con el tacto nativo que les distingue para aditivar, llaman a Puerta del Mar el telon de boca de Málaga, porque la vía corre entre la Alameda, precioso paseo que el viajero se encuentra como emboscadura de la población en cuanto sale del feísimo zaguan de la calle de Cuarteles y la red moruna de callejones que allí dentro constituyen la ciudad, tristes y apesadumbrados tal vez de que poco a poco les ensanchen y les quiten su sabor oláico africano. Puerta del Mar es una calle enteramente cristiana, española, esmaltada por los lujosos escaparates de sus tiendas; ensordecida, por el trágico de los carros de muelle y de los omnibus y diablitos que en continua marea, van y vienen al puer to a los baños cargados de mercancías y de bañistas; cruzada por la muchedumbre que la llena todo el día de un rumor de follaje; atronada por el vocer rítmico de los vendedores de pescado y hasta defendida y guardada las equinas por marciales guardias del Municipio, tan vistosamente equipados y uniformados que para nosotros los quisquiosos madrileños. Y voy a la cabalgata histórica, esperada con anhelo por la población. Ya recordáis los recientes pronósticos atmosféricos de Noherlescon respecto a la segunda quincena de Agosto; constándonos un acierto temiamo yo por el lucimiento de la fiesta, pero no contaba con que el sol de Andalucía no es el sol de los demás puntos del globo, y el bueno del astro, mientras acaso en el resto de la tierra andan los temporales de tirapijús no se mueve de enfrente de mis balcones, y desde allí no cesa de freírme a rayazos, sin duda para que los forasteros no nos tornemos a las patrias llanuras sin conocer todo cuanto toca al país de la luz; la tarde de la cabalgata brilló, pues, sin dejarlo, y así no le faltó el ambiente peculiar al espectáculo.

¿Qué cuadro el de la pública función, mi caro Paoror, por un estallido de colores a lo Fortnyl... ¡Mirad!... ¡Venid con el pensamiento!... Asómate y contempla la calle de Puerta del Mar... Las barandillas de los balcones desaparecen tras las bullon-das colgaduras, y en los voladizos aguardan el paso de la procesion cívica tropes de ojos negros que hacen subir la vista al cielo, pensando por instinto, los que no estamos acostumbrados a verlos tan en montones, si se habrán escapado de arriba las estrellas. La cabalgata representa la entrada de los reyes católicos para tomar posesión de la ciudad; recordando los ojos hondos y tristes de las malagueñas de los balcones, diríase que son ellas las hijas de las palmas, las mismísimas coetáneas del melancólico

Boabdil, condenado a llorar en el desierto la pérdida de su rica joya de Sierra Nevada. Abajo, en la calle, burbujas el pueblo, y pulula como la piozon del mar revuelto, el enjambre de ojos dormidos de la clase baja; hay que ver a las muchachas; todas llevan en la cabeza, esmaltándoles el pelo, biznagas blanquimas y rosados floriteros; esconden el busto bajo oiales cruzados de pelo de cabra y pañuelos de orasopon bordados con flores de fuego, y mueren las lisas faldas de peral almidonado con un crugir continuo de hoja basada por el viento. Descolando entre el hervir de la muchedumbre astronales aires el vocero rasgado y coceoso de los vendedores de barquillo con morengue, y agua y anises, y arroña a charo, y a todo esto el sol, desmelenado, anochete, como si padeciese de hinchazón, fijo para no perder un detalle, abarcando con su resplandor inmenso, desde la calle Nueva hasta la entrada de la Alameda, no cesa de enviar haces de ásonas que bañan de fulgores las fachadas de las casas y arrancan perlitas de sudor de todos los rostros.

Es, ya está aquí el cortejo; los guardias civiles de a caballo asoman por la angostura de la calle Nueva, sígneles una pareja de municipales montados; la gente se abre y forma cauce y la comitiva de los católicos monarcas que viene de su campamento de la Victoria a tomar posesión de la plaza, avanza en derechura a la alameda. Allí van abriendo paso nueve hombres de armas arcañolando los corceles, metidos en caballos armados y empuñando recios lanzones con gallardetes; detrás caminan doce clarines y el timbalero, antecediendo a D. Pedro de Toledo que, gine en una mula y al frente de sus pajes, todo él de negro, con el aplastado casaca en la cabeza, lleva la cruz dorada apoyando el regatón en el estribo. Después marchan a pié los reyes de armas, luciendo las blasonadas delmáticas, y un vistoso y arrogante escudador de daques, magates y próeres que desfilan por el bordado de sus túnicas y el chispas de sus espaldarres y corasas, contrastando semejante alarde de hierro con las sencillas ropas de lino de los moros que van en la comitiva real para formalizar la entrega de la ciudad. Luego... imposible detallar el cortejo; uno en pos de otros se acooran capitanes y caballeros, menadas y tropas, las órdenes militares con sus mantos blancos y sus cruces rojas, una música de soldados cristianos, el marqués de Cádiz, el duque de Nájera, el de Medina Sidonia con sus flamantes serriedumbres, el cardenal Mendoza, los obispos de León, Badajoz y Avila, con sus hábitos de púrpura el primero y morados los segundos, y seguidos de frailes, portadores del estandarte de la Virgen, y por fin... todo el púlico se empuja, los granujas siguen al grupo corriendo por las aceras, de todas las bonas se escapan gritos de entusiasmo... es que pasan los reyes a caballo, lujosamente vestidos; D. Fernando con el cetro en la mano, onula la media armadura por el amplio tabardo y Doña Isabel con manto de terciopelo carmesí y eslavina de piel de mara; llevándoles los pajes del diestro las obalgaduras y entre la oleada de oro de los nobles y las damas de la Corte. Pero aún quedan más, aún res en los caballos de batalla de los monarcas y la flor de la hueste española personificada en D. Fadrique de Toledo, D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Francisco Rodríguez Madrid, D. Juan de Almaraz y D. Hurtado de Luna, que a seguida de los cautivos cargados de cadenas, marchan comandando la artillería y los pedereros, y la retaguardia de tropas de a pié y escoladores.

El desfile ha concluido; el rodar de las bombardas y carros del tren de batir se pierde por la alameda como un trueno que se aleja; las notas agudas de los clarines vibran ya en lejanías; apágase el oleaje de herraduras en el piso; las pupilas se reagan cansadas de tal ondeo de plumas y mantos, de tal profusión de terciopelo y sedas; la sonreña de trajes y armaduras, de relampagueos de espaldas y disparos de cascos y maticos de sobrevestas se borra ea la distancia, y mientras la comitiva se vuelve a su barrio de la historia, el sol recoge en sarita de luz y se marcha a contarlo de la procesion a las olas del fer; la campaña grande anuncia con su vozaron de viejo el término del día, y la gente se esparce en busca de la comida, sintiéndose orgullosa de la ciudad que tales fiestas dispone, y muy dispuesta, en prueba de su entusiasmo, a arremeter contra toda anerte de moros que osasen asomarse al volver de la esquina.

Málaga 21 de Agosto de 1888.

## TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra.

VAPORES CORREO:

HABANA 23.—Hay ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica Vizcaya.

SINGAPORE 23.—Ayer miércoles salió de este puerto, sin novedad, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Panay*.

PROYECTO DE MOVILIZACIÓN

PARIS 23.—Se asegura que el almirante Krantz, ministro de Marina, ha ordenado el inmediato armamento de diez nuevos acorazados en el puerto de Tolosa.

Esta noticia ha producido gran sensación, haciéndose muchos aventurados juicios.

En los centros ministeriales se guarda absoluta reserva, limitándose a manifestar que es probable que el ministro de Marina proyecte solamente hacer un ensayo de movilización naval.

Esta respuesta no ha satisfecho por completo, pues los proyectos del ministro de Marina guardan cierta relación con otros que, según se asegura, prepara el ministro de la Guerra.

Para desvanecer ciertos recelos los amigos del gobierno dicen que éste solo tiene aspiraciones pacíficas y grandes deseos de que la Exposición Universal aleje toda clase de desconfianza.

LA CONFERENCIA DIPLOMÁTICA

LONDRES 23.—Telegramas de Simla aseguran que una gran parte de las tropas induestras que manda el jefe rebelde Ishak Rhu, se ha pronunciado en favor del emir del Afghanistan.

El periódico *Standard* publica un telegrama de Berlín, expresando la creencia de que en las conferencias del jefe del gabinete italiano con el gran cancliller del imperio alemán, se tratarán todas las cuestiones que interesan a la Europa entera.

El telegrama añade que las resoluciones que adoptarán los Sres. Crispi y Bismarck están llamadas a producir gran sensación.

UNA CATÁSTROFE

NUEVA YORK 23.—Cerca del puerto de San Francisco ocurrió ayer una espantosa colisión entre el vapor *Oceania*, procedente de Hong Kong, y el vapor *City of Chester*, que hacía el servicio de la costa.

El choque fué tan terrible, que este último buque se abrió completamente por la mitad.

Toda la tripulación cayó al agua, y a pesar de los heroicos esfuerzos hechos por los tripulantes del *Oceania* se ahogaron 34 personas.

El resto del pasaje del buque *City of Chester*, compuesto de unas sesenta personas, fué salvado y recogido a bordo del *Oceania*.



LOS ASUNTOS EUROPEOS

VIENA 23.—Hay viva curiosidad por conocer el resultado de la conferencia entre Crispi y Bismarck.

Los telegramas de Berlín hacen prever que las decisiones que adopten ambos personajes políticos, han de influir de una manera decisiva en la marcha de los asuntos europeos.

Se comenta mucho la noticia de que en el puerto de Tolón, se está trabajando con grande actividad en el armamento y provision de varios buques acorazados.

EN ZANZIBAR

LONDRES 23.—Los despachos de Zanzibar dan cuenta de las arbitrariedades de una compañía alemana, pesando sobre la administración de parte de la costa, ha causado vivísima irritación entre los indígenas.

La escuadra inglesa de la India, ha llegado a Zanzibar.

LOS EMPERADORES DEL BRASIL

RIO JANEIRO 23.—El emperador D. Pedro, la emperatriz y el príncipe imperial, llegaron ayer a este puerto en la más completa salud.

Grandes manifestaciones de regocijo y fiestas públicas, han señalado el feliz regreso de los monarcas del Brasil.

LAS ESCUADRAS FRANCESAS

PARIS 23.—El embajador de España, Sr. Lyon y Castillo, ha confirmado oficialmente, en entrevista celebrada con el ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Goblet, la llegada de la escuadra española a Tolón. Ocho acorazados movilizados de la escuadra francesa, se consagrarán durante diez días a ejercicios propios de su instituto, volviendo a quedar en seguida en situación de reserva.

EL SEÑOR CRISPI

BERLIN 23.—El Sr. Crispi, jefe del gabinete italiano, salió esta mañana de esta capital dirigiéndose a Carlsbad.

El conde alemán le acompañó hasta la estación del ferrocarril.

EL PROCESO DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Hasta fines de la presente semana no devolverá la causa el fiscal de la Audiencia, Sr. Toda.

Este se ha encerrado en una reserva impenetrable respecto a la opinión que haya pedido formar del sumario, y por consiguiente es prematuro y aventurado cuanto se diga acerca de si la causa será ó no devuelta al juzgado para la práctica de nuevas diligencias.

También se desconoce igualmente el criterio del Sr. Toda sobre si puede ó no admitirse la querrela de la prensa asociada para el ejercicio de la acción popular. Respecto a este extremo emitirá informe al devolver la causa, dando por instruido el sumario.

Lo que sí parece que informará desfavorablemente es la pretensión deducida por el defensor de la Higinia Ballester, por entender que en el estado en que se encuentra el proceso no tiene la acusación medios legales para deducir las pretensiones que formula en el escrito de que oportunamente dimos cuenta.

Devuelta la causa por el señor fiscal, se dará traslado de ella por el mismo término, que en este caso puede llegar a veinte días, a los querrelantes, en el supuesto de que se les tenga por parte, quienes al elevar el traslado de instrucción deberán manifestar si están ó no conformes con el auto de terminación del sumario dictado por el juez instructor.

Hoy estas manifestaciones por el fiscal y querrelantes, la sala resolverá en definitiva si debe declararse terminado el sumario ó si hay necesidad de devolverlo al juzgado para la práctica de nuevas diligencias.

Una contraquerrela.

Varios socios del Círculo de Albacete, y otras muchas personas de aquella capital, han acordado, según leemos en *La Correspondencia de Albacete*, vista la conducta observada por una parte de la prensa de Madrid en el célebre asesinato de la calle de Fuencarral; extraviando a la opinión con marcadas prevenciones y estorbando la acción de los tribunales, iniciar una suscripción (que, apenas comenzada, ascendió a la suma de 250 pesetas) para entablar una querrela verdaderamente popular, que un letrado de aquella Audiencia sostendrá ante la de Madrid, y si fuera preciso, ante el Tribunal Supremo.

No pretenden los iniciadores del proyecto, que se abuse ni se condene a nadie; quieren que se haga justicia, que sean quienes fuesen, se castigue a los autores del delito y también a los que puedan haber torcido el rumbo del proceso perjudicando quizás al inocente, y tal vez salvando al culpable, como hace escarpetar la defensa que cierto periódico hace de Higinia Ballester.

Una carta del Sr. Fernandez Martín.

El País dijo anteaño que esa cualquiera el texto de las leyes por que se rigen los magistrados, por encima de los testimonios perentorios, de las comparecencias previas y del linaje de las acciones que le están la avasalladora preocupación social, la cual preojuicio de todo formalismo legal y de todos los articulados más ó menos científicos.

Estos conceptos del colega zorillista motivaron una carta suscrita por el señor Fernandez Martín, cuya carta apareció ayer en las columnas de *El Imparcial*.

El distinguido escritor, para combatir la doctrina jurídica política que envuelven las palabras de *El País*, empieza haciendo mención del artículo de la Constitución de 1812, por el cual los jueces eran responsables de toda falta que cometieran en la observancia de las leyes que arreglan el proceso en lo civil y en lo criminal.

A este extremo consignamos frases muy discretas, dichas en aquellas memorables Cortes, por el diputado Sr. Luján, y advierte que el art. 81 del Código político vigente preceptúa las mismas responsabilidades de los jueces, disposición reformada en cuanto a las leyes de procedimiento, por el art. 367 del Código penal vigente, según el cual el juez que a sabiendas dictase providencia interlocutoria injusta incurrirá en la pena de suspensión.

«Y no considero imposible, ni aun difícil, concluir que el Sr. Fernandez Martín, que exista algún modestísimo ciudadano dispuesto a llevar a cabo sin reclamos, bombos, platillos ni música de ninguna especie, el ejercicio de esa acción popular en el caso punto menos que inadmisibles, en mi humilde concepto, de que hubiese jueces ó magistrados que ahora ó luego, en una ó en otra causa criminal, faltaran a la observancia de las leyes que arreglan el proceso dictando providencias interlocutorias injustas por atender a «preocupaciones sociales» más ó menos «avasalladoras».

EL CRIMEN DE AYER

En una taberna del Postigo de San Martín, jugaban a las cartas varios individuos, y el portero de la casa número 45 de la calle de Jacometrezo, Manuel Barragan, que los estaba mirando desde fuera, parece que censuró una de las jugadas.

Contestáronle los jugadores, trabáronse de palabras, salieron a la calle, y pasada la plaza de Santo Domingo, cerca de la calle de Torija, uno de ellos, Juan Fernandez, coronador de la calle de San Jacinto, recibió una herida de navaja en el costado izquierdo, la cual le produjo la muerte una hora después, enseguida de hacerle la primera cura en la Casa de Socorro del distrito del Centro.

Interrogado allí por el médico declaró que le había herido Manuel Barragan, portero de la casa número 45 de la calle de Jacometrezo.

Por el inspector del distrito del Centro, Sr. Diaz, acompañado de varios agentes, procedidos sin pérdida de tiempo a investigar el paradero de Manuel Barragan, reconociendo al efecto la portería de la casa de la calle de Jacometrezo, donde su mujer manifestó que a las doce había marchado a la taberna de Benigno, situada en el número 19 de la calle del Postigo, cuyo dueño dijo que cerca de la una habían salido de un establecimiento el portero en cuestión y Juan Fernandez, añadiendo otro tanto el sereño del comercio, el cual los había visto dirigirse por la calle de Preciados en dirección a la plaza de Santo Domingo.

Barragan, antiguo guardia civil, y hoy albañil, ha sido capturado esta mañana a las once por dos guardias municipales al entrar en su casa. Después de prestar declaración ante el juzgado correspondiente, fué trasladado a la Cárcel-Modelo.

El gobernador civil dispuso que se presentaran los guardias municipales para gratificarlos por el importante servicio de la captura del presunto rec.

SECCION DE NOTICIAS

Un distinguido maestro de las escuelas públicas de esta corte, autor de algunas obras didácticas, muy elogiadas por la prensa, enaltecido en los informes de sus jefes, por su aplicación, celo y competencia en la enseñanza, y recompensado por el gobierno con distinciones honoríficas por sus relevantes méritos, se encuentra en la actualidad en el estado económico más lamentable y próximo a emigrar de nuestro país.

Víctima de dos medidas arbitrarias, una de las cuales le dejó a medio sueldo y otra a cuarta parte de ración, por causas bien ajenas a su sobriedad y buena conducta, pero de las que a menudo son juguete los hombres honrados, se verá precisado a abandonar la enseñanza, para buscar en otra ocupación, si no tan honrosa, más lucrativa, lo que necesita para sostener y educar sus muchos hijos, si las autoridades del ramo no le tienden una mano protectora, impidiendo de parte de las filas del Magisterio persona tan ilustrada, que es además excelente compañero y entendido maestro.

LO DE LA CÁRCEL-MODELO

Según decíamos en nuestro número de ayer, anteaño ocurrió un sensible accidente en el muro de ronda que rodea el edificio y en el punto próximo donde se halla la enfermería.

Un poco antes de las nueve el cabo de cuarto de la guardia exterior, aquel día encomendado al 19 de cazadores, salió a hacer la ronda y revisar los centinelas. Después de haber visto dos de estos, al avanzar hacia donde se hallaba el tercero, lo hizo marchando pegado al muro. El centinela veinte ó veinticinco metros antes de llegar a él, le dio el alto en voz tan alta, que lo oyeron los centinelas inmediatos y algunos presos que se hallaban en las ventanas de sus celdas: el cabo no respondió nada. A la segunda voz de alto, el centinela tampoco oyó más que algunas palabras entrecortadas y al parecer de «te mató, ó me mató» después de dar el tercer «¿quién vive?» y no obtener respuesta conveniente, disparó con tal acierto, que hirió al cabo en la tetilla derecha.

El herido siguió avanzando, impulsado acaso por los últimos alientos; el centinela, viendo acercarse un bulto, y ante la imposibilidad de cargar nuevamente su arma, por falta de tiempo, lo esperó con la bayoneta y se la introdujo por el costado. Todavía el infeliz cabo siguió marchando, hasta que cayó a los once ó diez metros de distancia.

Mariano Salamanca, que así se llamaba el interfecto, fué auxiliado en balde, pues se hallaba espirando. El oficial de guardia, Sr. Aranda, hubo de intentar hablarle, pero solo pudo oír alguna palabra en que parecía disculpar al centinela.

Salamanca era un buen soldado y un excelente cabo, muy bien quisto entre sus superiores y compañeros. El centinela Vicente Gomez, es soldado de la primera compañía, y su filiación y conducta están intachables: se halla preso en el calabozo de su cuartel.

Este accidente ha emocionado mucho al brillante batallón de Puerto Rico, pues es un cuerpo que constituye una familia unida por los vínculos de la subordinación y el compañerismo. Su jefe, el bravo teniente coronel, Sr. Viza, se halla en un estado de ánimo dolorido, aun cuando el hecho pertenece a la clase de esos que son inevitables.

Al Congreso jurídico de Barcelona concurrirán más de 20 individuos del Colegio de Abogados de Madrid.

El gobernador civil de Madrid ha enviado al laboratorio microbiológico del doctor Ferran un vecino del pueblo de Robledo de Chavela, que ha sido mordido por un perro, al parecer, hidrófobo.

Ante el Tribunal Supremo se ha presentado querrela con la suscripción del letrado Sr. Sanchez Quintana, contra la Audiencia de Logroño, por supuestos delitos de falsedad y prevaricación.

También se anuncia otra contra la Audiencia de Mondoñedo.

En breve resolverá el Consejo de administración de la Compañía de los ferrocarriles económicos de Asturias, sobre las proposiciones para la construcción de la vía de Oviedo a Infesto.

También se proyecta otra de Oviedo a San Esteban, por Grado y Pravia.

Mañana a las cuatro, de la tarde continuará el Consejo penitenciario la discusión sobre los efectos de la prisión preventiva.

En la reunión que ayer celebraron los conserjeros de la Compañía arrendataria de tabacos, se acordó invitar a sus compañeros ausentes para resolver todos, en breve plazo, sobre la vacante producida por la muerte del Sr. Ruiz Gomez.

Es probable que hoy, según se decía ayer en el ministerio de Marina, quede terminada la discusión de las proposiciones sobre cruceros.

El Sr. Martinez Madrid, teniente de alcalde del distrito de la Audiencia, decomisó ayer dos faros de bacalao, 150 latas de conservas y 11 kilos de queso Gruyere.

También el Sr. Plazaola decomisó varias docenas de chorizos y gran cantidad de tocino averiado.

En el Campo del Moro pasó ayer revista al cuerpo de Orden público, su coronel D. Félix de la Fuente. Las maniobras se ejecutaron con la misma precisión y destreza de que pudiera dar pruebas un batallón de cazadores.

El objeto esencial de la revista era que los guardias recientemente ascendidos y los oficiales designados para el mando de las compañías, ocupasen sus nuevos puestos en una formación total, habiendo ésta dejado en cuantos la presenciaron una impresión sumamente halagadora.

Después pasaron en coche y se detuvieron a presenciar el desfile, el ministro de la gobernación y el gobernador, quedando satisfechos del acto.

Carece de fundamento la noticia que ha circulado referente a la dimisión del ministro de la Guerra.

El Sr. Paigoverver regresará a Madrid seguramente el sábado.

Se niega en los centros oficiales que la muerte del general Riquelme haya sido ocasionada en desahío.

SUCESOS DE AYER

En el piso 2.º del núm. 13 de la calle del Prado, se efectuó un robo, ignorándose la cantidad y efectos sustraídos, por hallarse ausentes de la capital los dueños.

Como presuntas autoras han sido detenidas la sirvienta y la madre política del inquilino.

A una joven se le cayó de los brazos, en las escaleras del núm. 4 de la calle de los Estudios, su hermano, niño de once meses, quien inmediatamente fué llevado a la Casa de Socorro, con una congestión cerebral.

De un taller de carpintería de la calle de San Gregorio se llevó un joven varias herramientas, siendo detenido y puesto a disposición del juzgado.

En ocasión de estar colocando un toldo en un establecimiento de la calle de las Torres, se le fué de las manos al operario uno de los barros de hierro y dió en la cabeza de un transeúnte, llamado Faustino Obisillas, el que resultó con una herida grave, que le fué curada en la Casa de Socorro.

En la calle del Berquillo, un carro atropelló a un hombre de avanzada edad, ocasionándole una herida en el pié derecho.

Dos hombres rieron en la calle de la Escalinata, resultando uno de ellos con dos heridas, una en la cabeza, y la otra en el brazo izquierdo.

De la casa número 43, de la calle del Amparo, se llevaron varios hombres algunas ropas, que no fueron recuperadas ni detenidos los autores.

Del hecho se dió conocimiento al juzgado.

EL INCENDIO DE ANOCHER

A las diez y media próximamente de la noche comenzaron las campanas de todas las parroquias de Madrid a tocar furiosamente, ni más ni menos que si Madrid entero estuviese ardiendo por los cuatro costados.

Averiguando que el fuego era en el Retiro, hacia este sitio conmináronse autoridades y bomberos y una multitud inmensa de personas que desde el Prado, Recoletos y los teatros de verano emplazados en las inmediaciones, quisieron inquirir por sí mismas la intensidad del siniestro, que según todos los indicios amenazaba destruir parques, jardines y arboledas.

De los primeros en acudir fueron el presidente del Consejo de ministros y el alcalde Sr. Abascal.

El origen de la alarma fué que ardió un inmenso montón de hojarasca y estiércol depositado en un terreno cerrado por una empalizada de madera, llamada antiguo cementerio del Retiro.

Como el montón que ardía estaba colocado en un terreno yermo, no hubo peligro de que el fuego se propagase. Así es que todos los trabajos de los operarios que acudieron en busca número, se concretaron a arrojar tierra sobre las llamas.

Sospéchase que el origen de incendio fué un desuido de algún guarda ó transeúnte que arrojó una cerilla ó un cigarrillo encendido.

Según las noticias que publicaron los periódicos de anoche, hoy quedará terminada la discusión en la Junta de gobierno de la Marina, de las proposiciones presentadas para el concurso de los tres cruceros.

Según nuestros informes, el debate se prolongará un día más, pero hay el propósito de dejarlo concluido antes de que se reúna el Consejo de ministros, que se verificará muy en breve.

Hemos oído decir que en el seno de la Junta hay criterios distintos, y aún opuestos, para apreciar la bondad de las proposiciones sosteniendo unos que deben ser preferidos los barcos que alcancen mayor velocidad y tengan mayor radio de acción, para aplicar de este modo a nuestra marina las enseñanzas que se desprenden de las maniobras navales llevadas a cabo en Francia, y últimamente en Inglaterra, y sosteniendo otros que el principal interés del Estado es exigir sólidas garantías a las casas constructoras para que este nuevo y difícil ensayo no se malogre.

La junta, según nuestros informes, pesa y medita cada una de las proposiciones que son objeto de litigio, teniendo en cuenta, no sólo los adelantos recomendados por la ciencia en este género de industrias, sino el tiempo fijado para la terminación de las obras, porque no es lo mismo poseer barcos en un plazo breve a esperar años y años hasta que se puedan botar al agua. La situación de Europa aconseja aun a los pueblos neutrales como España, vivir prevenidos.

Todas las cosas que se han presentado al concurso, son igualmente respetables, pero no olvide la Junta de gobierno, al emitir su informe, una circunstancia esencial que en todos los países del mundo se tiene en cuenta: la responsabilidad de la compra a cuyo favor se haga la adjudicación. Cuantas precauciones tome el Estado en tal sentido, serán pocas.

Hablábase anoche con mucho interés de una carta que acaso vea la luz pública en un periódico militar, y que ha de ser objeto de encontrados pareceres.

La carta en cuestión, parece que refleja las opiniones de un ex ministro de la Guerra, cuya gestión dió origen a mucho movimiento en el campo de la política. En ella se hacen apreciaciones y se examinan con algún detenimiento las cuestiones que hoy están por resolver, ya políticas, militares ó administrativas.

Veremos qué es lo que de él se anuncia.

Por lo que anoche oímos a militares bien informados, el general O'Ryan parece un tanto molesto por su situación especial dentro del ministerio. No es esto decir, que se sienta decidido a dejar inmediatamente el puesto; pero en concepto de las personas aludidas, es inevitable una crisis cuando se anuncia la apertura de Parlamento.

LA GADITANA

LIBERTAD, 16

Cubiertos desde seis reales con tres platos, vino y postre. Servicio esmerado. Gabinetes independientes.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GOBERNACION.—Orden declarando inadmisibles la demanda contenida en administrativa presentada a nombre de los herederos del ingeniero D. Ildefonso Cerdá contra el decreto que declaró de utilidad pública la obra de reforma interior de la ciudad de Barcelona estudiada por D. Angel Fon.

Otra confirmando la suspensión del ayuntamiento de Herrera de Alcantara, impuesta por el gobernador de la provincia de Cáceres.

Otra declarando que estuvo en su lugar la suspensión que dió el gobernador de Baleares, de la

investidura de alcalde y del cargo de concejal que desempeñaba en San Antonio Abad, D. José Tur y Biera.

NOVEDADES TEATRALES

RECOLETOS. *El tren del matrimonio* fué un tren que no llegó a las agujas, por haber tomado parte el público con siseos que no debieron agradar al autor.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

NOTICIAS TAURINAS

En la corrida de toros que tuvo lugar en Bilbao el día 22 del corriente, los toros de Moruve cumplieron, matando doce caballos. Carancha y Angel Pastor muy buenos; Mazzantini en quites incansables, oportuno y valiente; al picador Artillero le hizo uno al quedar descubierto, que le valió una justísima ovación; en la muerte de sus dos toros superior. Los tres matadores en banderillas alcanzaron palmas, el séptimo toro fué muerto por el Oñón, que fué muy aplaudido.

El próximo lunes 27, a las cuatro y media de la tarde, hará su debut en la plaza de toros la renombrada compañía Milá, la cual presentará notables ejercicios gimnásticos, acrobáticos, cómicos y mímicos, y ascensiones del globo *Ciudad de Cádiz*. En éste, surcará los aires el capitán Milá (hijo); toros en parodia y pasatiempos cómicos.

DINES Y DIRETES

Parece ser que en Girona es grande la miseria que se deja sentir entre los jornaleros.

Incuria de ellos, nada más que incuria.

Porque parece ser que por Pontevedra circulan infinidad de billetes falsos del Banco de España, y les va muy bien con eso.

Vamos a ver: cuando uno no tiene felicidad de veras, ¿por qué no adquirirla de imitación? Eso de los billetes falsos no es otra cosa. Hacerse creer uno a sí mismo que es dichoso.

El alcalde de Tafalla, en cumplimiento de las órdenes del gobernador, ha sorprendido en el pueblo una timba.

Nuestros artistas han alcanzado un gran triunfo, según parece, en la Exposición de Munich.

Con este motivo hay periódicos que envían un aplauso al comisario regio de aquella Exposición.

Que es como si a mí me oyera la lotería y le dieran una serenata a la mujer que me vendió el décimo.

Porque, señor, si el tal comisario no pintó los cuadros premiados, ¿dónde le va ni qué le viene?

Leo entre otras noticias raras y curiosas, la de que a un cazador se le han disparado los cartuchos que llevaba en el morral, quedando gravemente herido.

¡Toma! ¡Para que luego digan ustedes que no hay Providencia!

Como que eso de que a un hombre le caen sus propios cartuchos, puede hacerse sin auxilio del Altísimo.

¡Bravo! En el cementerio de San Justo se ha establecido una tarifa sobre los recuerdos que los vivos ponen a los muertos.

Por poner una maceta de flores, exigen dos pesetas al año; por ponerle una cruz a un difunto, 25 pesetas, y así sucesivamente.

Es muy aprovechada la Junta Sacramental. En fin, mientras uno no se muera, natural es que procure por la vida.

En un periódico sevillano hemos visto una queja sobre la manera que tienen de tratar a los ancianos asilados en el Hospicio provincial.

Según parece hay allí un osador que dá a los acogidos puntapiés y bofetadas.

¿Y no asienten a ese sujeto? ¿No le premian? ¿No le dan algo?

Porque las cruces de Beneficencia deben tener algún fin.

Los billetes falsos.

El que tenga un billete francés de 500 francos y quiera saber si es falso, no tiene que hacer más que lavarlo con *jabón del Congo*. En los falsos, la cifra azul desaparece con el lavado.

Vaissier, hermanos.—Paris, Roubaix.

CONTACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	AYER	AYER	ALTA BAJ
100 al contado....	72 25	72 15	0,10
— fin de mes....	72 20	72 10	0,10
— pequeños....	72 25	72 20	0,05
— interior....	74 85	74 85	—
100 al contado....	89 10	89 00	0,10
— pequeños....	89 30	88 90	0,35
100 al contado....	108 55	108 65	0,10
— pequeños....	116 00	115 00	—
— 100 al contado....	99 00	100 00	—
— 100 al contado....	100 00	100 00	—
— 100 al contado....	100 00	100 00	—
— 100 al contado....	104 00	104 00	—

Leñas: Londres, a 90 días vista..... 25,84.  
— 8 idem..... 25,82.  
— París, a 8 idem..... 0,003.  
— París, a 8 idem..... 1,90

BOLSA

Madrid: sin operaciones ni cambios.  
Barcelona: interior 74 20, exterior 72 25.  
Paris, 74 85.—Londres, 73,25.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72 1/8.

LONDRES 23.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72 1/8.

PARIS 23.—Bolsa francesa, 8 0/0, 83,60 a 1/2 por 100, 105,15.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 72,60 0/0.—Obligaciones de Cuba, 508,75.—Consolidados ingleses, 99 3/4.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 72 1/8.

LONDRES 23.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72 1/8.

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 20 sobre cero.  
A las doce, 28 id.  
A las cuatro de la tarde, 29 id.  
A las seis id., 25 id.  
La máxima fué 34.—La mínima 16.  
Barómetro 708.  
Variable.

Imp. de «El Globo» a cargo de J. S. de Tanco.  
San Agustín, núm. 2.



# NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello.

El único que hace crecer vigorosamente el cabello.

## VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER

Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color dando á su raíz el vigor de la juventud.

Cura infaliblemente para siempre, la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.

Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

AL POR MAYOR: Sociedad Farmacéutica Española, G. FORMIGUERA Y C. BARCELONA

**SANTO DEL DIA**  
San Bartolomé.  
**ESPECTACULOS**  
**JARDIN DEL BUEN RETIRO.**—9.—Moda.—Unión Artístico-Musical, dirigida por D. Jerónimo Jimenes.  
**PRINCIPE ALFONSO.**—9.—La cruz blanca.—Retreta.—La cruz blanca.—Cortámen nacional.  
**FELIPE.**—9.—Dos canarios de café.—Les de Oca.—Un par de ellas.—Por sacar la cara.

**COALTAR SAPONINE** DE LE BEUF, inventor.  
Sus notables propiedades desinfectantes, anti-miasmáticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los Hospitales de París.  
Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas, lardíneas, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades salubres y tónicas, le hacen incomparable para  
**LA HIGIENE DEL TOCADOR**  
lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos que tonifica, librándolos de la caspa, de la barba, para lavar los niños, etc., etc.  
el franco: 250 pesetas en España.  
Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, antiguo interno de los Hospitales de París.  
Deposito en las principales farmacias de España.—Desconfíase de las falsificaciones.  
Pídase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

FOLLETON DE "EL GLOBO" 139

## SIRSHLEY

POI

CURRER BELL (MISS BRONTË)

peranza? ¡cuál es el manantial de esa alegría que brilla en tu semblante?  
—Lo primero, es el estar al lado de mi madre. Me ha cuidado mucho y con cariño; ahora que gracias á sus desvelos estoy curada, puedo ocuparme de ella y soy su doncella á la par que su hija. La quiero con toda mi alma y te reirías si vieras lo que gozo dirigiendo el corte de sus vestidos y cosiendo para ella. Está tan guapa ahora, Roberto; no quiero yo que vista á la antigua. Y después tiene una conversación tan discreta, tan variada, tan instructiva; los conocimientos que atesora son inagotables, cada día que paso al lado suyo, la respeto más y la quiero más entrañablemente.  
—La manera como hablas de tu madre, Lina, basta para darle á uno oídos de esa vieja señora.  
—No es vieja, Roberto.  
—Entonces será joven.  
—No pretendo ser joven.  
Pues bien, de la matrona; pero has dicho que el afecto de tu madre era la causa primordial de tu felicidad; veamos ahora cuál es la segunda.  
—Que me alegro verte curada.  
—Y además?  
—Que celebro que seamos amigos.  
—Tú y yo?

—Si, una vez creí que nunca volveríamos á serlo.  
—Lina, quiero decirte algo de una cosa que no me favorece mucho, y por lo tanto no te agrada.  
—¿Ahí no quiero saberlo! no puedo pensar mal de ti.  
—Y yo no puedo permitir que tengas de mi mejor opinión que la que me merezco.  
—Esta bien; pero yo oíro saber parte de la segunda cosa, y en verdad que no temo saberla toda.  
—No la sabes.  
—A que sí.  
—¿A quien concierne, además de mi persona? Ruborízase ella y permaneció callada.  
—Habla, Lina! ¿á quien concierne?  
Trató ella de pronunciar un nombre, pero no pudo.  
—Dímelo: estamos los dos solos; sé franca.  
—Pero ¡si he advertido mal!  
—Te perdonaré; dímelo en voz baja, Lina.  
El aceroó el oído á sus labios, ella no quiso hablar ó no pudo. Viendo que Moore aguardaba y se hallaba resuelto á saber algo le dijo al fin.  
—Miss Keeldar pasó un día en la rectoría. La noche se puso muy mala y la persuadímos á que se quedara en casa toda la noche.  
—¿Y tú y ella os despeñasteis solas?  
—¿Cómo lo sabes?  
—Y entonces hablasteis y ella te dijo...  
—No fué mientras nos despeñábamos, ya ves que no eres tan listo como creías, y además no me lo ha dicho.  
—¿Después dormiríais juntas?  
—Ocupamos la misma habitación y la misma cama. No dormimos mucho; estuvimos hablando toda la noche.  
—Me lo figuraba, y entonces te lo contó todo... ¿Cómo ha de ser! Habiera preferido habértelo contado yo.  
—Estás muy equivocado: no me ha dicho nada de lo que tú crees. No es mujer para contar semejantes cosas; pero sin embargo pude deducir algo de sus palabras, el rumor público y mi instinto, hicieron lo demás.  
—Más si no te ha dicho que yo deseaba casarme con ella por amor á su fortuna, y que ella me ha rechazado con indignación y desprecio (no necesitas ruborizarte, ni pincharte los dedos con la aguja; es

la verdad desnuda; pese á quien pese) si ese no ha sido el tema de sus angustias confidenciales, ¿de qué hablasteis pues? Díes que estuvisteis hablando toda la noche, ¿de qué?  
—De cosas que no habíamos discutido con detenimiento hasta entonces, aunque éramos amigos. Pero supongo que no tendrás la pretensión de querer oírlos.  
—Si, si, Lina me lo dirás; me has dicho que éramos amigos, y los amigos no deben tener secretos.  
—¿Pero estás seguro que no las repetirás?  
—¡Segurísimo!  
—¿Ni al mismo Luis?  
—Ni á Luis ni á nadie! ¿Qué tiene que ver Luis con los secretos de una joven?  
—Roberto, Shirley es una mujer extraña y magnánima.  
—Lo creo. Me figuro que tiene algo de extraño y de grandioso.  
—La encontré reservada, muy reservada; pero al fin me mostró sus sentimientos y me quedé admirada, atónita, embelesada.  
—¿Hizo eso?  
—Si, en la oscuridad de la noche, cuando solo brillaban las estrellas en el firmamento, cuando al frío reflejo de la nieve iluminaba nuestra habitación, entonces vi el corazón de Shirley, tal cual es.  
—¿Viste el fondo de su corazón? ¿Crees que te lo enseñó?  
—Si, he visto el fondo de su corazón.  
—¿Y cómo es, dímelo, por piedad?  
—Como un tabernáculo, pues es santo; como la nieve pues está puro de toda mancha; como una llama, pues es ardiente; como la muerte, pues es fuerte.  
—¿Puede amar á alguien? dime eso.  
—¿Tú que piensas?  
—Que no ha amado á ninguno de los que hasta ahora la han querido.  
—¿Quiénes son los que la han pretendido?  
Moore citó una lista de caballeros, concluyendo por sir Felipe Nunnely.  
—No ha querido á ninguno de esos.  
—Sin embargo, algunos habia dignos del cariño de una mujer?  
—De cierta clase de mujeres, pero no de Shirley.  
—Acaso es mejor que las de su sexo.

—Es muy rara y más peligrosa para mujer propia.  
—Ya me lo figuro.  
—Me hablé de ti.  
—¡Oh! ¡de verdad! ¿Creí que me lo habías negado?  
—Me hablé de ti de un modo muy distinto del que tú te figuras; pero le pregunté y le hice que me dijera lo que piensas de ti, ó por mejor decir lo que sientes por ti. Necesitaba saberlo. Lo deseaba hacia ya tiempo.  
—Y yo también; soy todo oídos; me desprecia, sin duda alguna.  
—Te tiene quizá en la mayor estima que ninguna otra mujer. Ya sabes que es muy elocuente cuando quiere; me parece estar aún oyendo el modo entusiasta con que se expresó.  
—¿Pero cuáles son sus sentimientos?  
—Hasta que la ofendiste (me dijo que la habías ofendido aunque me ocultó de qué manera) te quería como una hermana y estaba orgullosa de ti.  
—No la volveré á ofender más, Lina, pues la ofensa ha venido á mí de rechozo, y me ha hecho muy desgraciado; pero ese cariño de hermana que dices me tenia, es un contra sentido: es demasiado vehementemente y orgullosa para quererme de ese modo.  
—No la conoces Roberto; y hasta creo ahora (antes pensaban de distinto modo) que no puedes conocerla, ella y tú, no estais organizados para conoceros el uno al otro.  
—Es muy posible. La estimo; la admiró; y sin embargo mis impresiones respecto á ella son duras, quizá poco caritativas. Por ejemplo, creo que es incapaz de querer á nadie.  
—¡Shirley incapaz de amar!  
—No se casará nunca; me la figuro celosa de como prometer su soberbia, de abandonar su poder, de repartir su fortuna.  
—Shirley ha herido tu amor propio.  
—Lo ha herido; aunque no la quería, aunque no sentía el menor átomo de cariño hacia ella.  
—Entonces, Roberto, permíteme que te diga qué te portastes muy mal, queriendo casarte con ella.  
—Si, muy mal, mi querido confesor. Nunca en mi vida he deseado dar un beso á miss Keeldar, apest de tener unos labios hermosos y encarnados; y si lo desee, fué solo con la vista.  
—Dudo mucho que digas la verdad, las uñas... f

# EL MEJOR PURGANTE VEGETAL

Y

UNICO QUE NO IRRITA

Tomadas á tiempo evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte.

Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman.

## PILDORAS PURGANTES DEL DR. AYER

Curan positivamente todas las afecciones del **ESTÓMAGO**, del **HÍGADO**, y los desarreglos del vientre, así como tambien la ictericie, ataques biliosos, neurálgias, jaquecas y los dolores de cabeza.

Se venden en todas las farmacias y droguerías.

## AGUA DE COLONIA

VERDADERAMENTE MEDICINAL Y DE AROMA excelente para el tocador.—Es la mejor, la más higiénica y la de mayor aceptación como perfume y contra las afecciones nerviosas de la cabeza, vista cansada ó débil ó irritación de los ojos. Cuartillo, 12 reales. Frascos de 4, 7 y 12 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la de Relatores.

**GRAJEAS de Hierro Rabuteau**  
Laureado del Instituto de Francia. — Premio de Terapéutica.  
El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia.  
Las Verdaderas Grajeas de Hierro Rabuteau están recomendadas en los casos de Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuación, Convalescencia, Debilidad de los Niños, empobrecimiento y alteración de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — Se tomarán 4 á 6 Grajeas diarias.  
Ni constipación, ni Diarrea, Asimilación completa.  
El Elixir de Hierro Rabuteau está recomendado á las personas que no pueden tragar las Grajeas. — Una copa en las comidas.  
Exíjase el Verdadero Hierro Rabuteau de **CLIN Y C<sup>ia</sup>** de PARIS que se halla en las principales Boticas y Droguerías.

**HIERRO DE QUEVENNE**  
EL ÚNICO  
APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.  
Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el mas poderoso de los ferruginosos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORES de ESTÓMAGO, etc.  
desconfíase de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, desleales, vendidas barato. — Exíjite, además de la firma de **QUEVENNE**, el sello de la "Union des Fabricants". — Véndese: 4 pes Polvo; 2 en Grajeas.  
Depósito G<sup>al</sup> del Verdadero **HIERRO de QUEVENNE**  
(Teatino desde el 2 de Febrero 1888): 8, Rue du Conservatoire, PARIS

## PARA VIAJAR

es indispensable (para el que no lo tenga) proveerse de baul mundo, maleta, sombrerera, saco de mano, manta y otros varios objetos indispensables, de todo lo que hay grandes surtidos y á precios fijos, sin competencia, en el

## BAZAR X

6 ESPOZ Y MINA, 6.  
Dr. Goñi, especialista en rias y matriz. Montero, 11. Un matrimonio, sin hijos, desea una portería. Darán razon, Pelayo, 13, carnicería.